

Fidel Castro Ruz, 7 de septiembre de 2008

PAQUITO ROSALES

Con el pueblo, conquistando victorias

Por ALDO DANIEL NARANJO TAMAYO

Venerada por todo cubano que se precie de serlo, la figura de Francisco Antonio Rosales Benítez (Paquito) es recordada, especialmente, en ocasión del aniversario 52 de su asesinato, el 13 de febrero de 1958, en el cuartel de la tiranía batistiana de Río Frío, en el entonces municipio de Guantánamo, antigua provincia de Oriente.

En las escuelas se enseña que Paquito Rosales fue el primer alcalde comunista en Cuba, elegido por el aguerido pueblo de Manzanillo en los comicios de 1940. El interés es llamar la atención hacia un hombre ejemplar y socialista en administrar los recursos del pueblo trabajador en la etapa seudorepublicana.

A la vez demostraba que Paquito era portador de cualidades excepcionales dentro del grupo que representaba la vanguardia política de la nación cubana.

Alcanzó tan distinguido puesto por su capacidad para persuadir, convencer y unir, sorteando las flechas envenenadas de los envidiosos y mediocres, porque hay quienes viven carcomidos por la grandeza de los otros.

TRAYECTORIA REVOLUCIONARIA

Tenía la militancia del Partido Comunista desde 1929, y durante la tiranía de Gerardo Machado, no solo ayudó a organizar huelgas de trabajadores en Manzanillo, sino que logró fundar un periódico de masas, **Voz Proletaria**, conjuntamente con Blas Roca, Juan Luis Santana y Juan Cintra.

Esta publicación desempeñó un destacado papel en la orientación política e ideológica de las masas populares. Fue una labor muy sacrificada, clandestina, por cuanto Machado ilegalizó las agrupaciones comunistas. En todo momento, denunciaron la corrupción, los abusos y los asesinatos de la dictadura machadista.

Al ser trasladado Blas Roca, en agosto de 1933, para trabajar en el Comité Central del Partido Comunista, en La Habana, Paquito Rosales le sustituyó al frente del Comité Distrital de Manzanillo.

Vendría luego la lucha por la creación del frente único, en busca de la unidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas; la creación del histórico Soviet de Mabay; las huelgas en Manzanillo por mejoras económicas y sociales; la defensa de la República Española, con el envío de hombres y recursos a los campos de batalla; y la lucha antimperialista y el rechazo a la injerencia yanqui en los asuntos de Cuba.

ALCALDE MUNICIPAL DE MANZANILLO

La postulación y elección de Paquito Rosales, militante del Partido Unión Revolucionaria Comunista (PURC), para alcalde municipal de Manzanillo constituyó un hecho asombroso para la época, no obstante estar favorecida por el marco de “legalidad” de la recién firmada Constitución de 1940.

El pueblo manzanillero le dio su voto de confianza en las urnas, a pesar de la tenaz oposición de sus enemigos políticos. Fue un sufragio auténticamente popular.

Su juramento como principal ejecutivo municipal se realizó el 15 de septiembre de 1940. A partir de ese momento, el pueblo manzanillero pudo comprobar la diferencia entre un gobierno burgués corrupto y uno comunista. Paquito creía que los bienes bien administrados podían satisfacer muchas necesidades del pueblo. Las masas estaban



preparadas para los cambios. No solo lo sostuvo, sino que lo demostró con creces.

Dirigente de sólidos principios humanistas y morales, sabiamente, colocó una pizarra gigante a la entrada del Ayuntamiento municipal, en la cual se podía leer los ingresos y egresos del Gobierno diariamente. No podía, por su militancia comunista, pertenecer a la escuela de los políticos miserables y pequeños corifeos de la corrupción, del robo y de la demagogia.

Entre las medidas adoptadas, estuvo la nacionalización del acueducto municipal, en manos de la mal llamada Compañía Cubana de Electricidad. La tarifa del cobro del agua la bajó de casi dos pesos a 50 centavos para las familias pobres y los servicios se extendieron a otras zonas de la ciudad. Además, por acuerdo de la cámara municipal, se liberó del pago a los hospitales, al asilo y a la Iglesia.

Durante su mandato, abrieron todas las escuelas públicas, los alumnos disfrutaron de un buen desayuno escolar y los maestros tuvieron sus salarios. Las pugnas entre obreros y patronos disminuyeron y los sindicatos obreros fortalecieron su labor. Por otro lado, el 27 de enero de 1941, convocó a una masiva Cena Martiana Popular; del 13 al 15 de septiembre de 1943 se realizó el festival político-cultural La Canción de Stalingrado, en el Parque Céspedes, en el cual participaron Nicolás Guillén, Manuel Navarro Luna y Carlos Puebla, entre otros.

En su administración mantuvo fija la idea del bien al pró común, siendo obsesivo en lo que debía distribuir, persistente en las soluciones reales de los problemas del pueblo. De ahí que un estibador del puerto, un zapatero, un limpiabotas, le llamasen Bienhechor. Se lo decían con la misma humildad y reconocimiento con que le tributaban todo su cariño y admiración.

En los tiempos de la feroz represión anticomunista de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío, desgobiernos combatidos por el pueblo, Paquito, con prestigio y dignidad, denunciaba sin temor su prepotencia, corrupción y robo del patrimonio nacional.

LA LUCHA ANTIBATISTIANA

El golpe de Estado del general Fulgencio Batista, en marzo de 1952, representó nuevas persecuciones a los comunistas y revolucionarios. En cumplimiento de misiones del Comité Provincial del Partido Socialista Popular (PSP) en Oriente, Paquito pasó a Santiago de Cuba. La lucha contra la tiranía batistiana era la prioridad política, por lo que trabajó en la unidad de las fuerzas progresistas de la región.

Después de los asaltos a los cuarteles Guillermo Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en julio de 1953, recibió la tarea de contactar con Léster Rodríguez, uno de los atacantes al Moncada y trazar planes conjuntos de acción contra la tiranía.

Con el ascenso de la lucha antibatistiana y la estructuración del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, aumentó el cúmulo de actividades del dirigente manzanillero por toda la provincia de Oriente. Muchas veces tuvo que usar seudónimos para escapar a las búsquedas de los sicarios del régimen.

EL ASESINATO Y DESAPARICIÓN

A inicios de febrero de 1958 fue enviado por el Comité Provincial del PSP a prestar su ayuda al Comité Municipal de Guantánamo. Sus compañeros en la dirección provincial Marino Ávalos y Juan Taquechel recordaban que se despidió de ellos con seriedad y cordialidad, agradecido de que se confiara en él tareas tan complejas.

“Nosotros tenemos que estar a la vanguardia de esta lucha histórica, por el bien de la Patria y el bien del Pueblo”, precisaba Taquechel que comentó.

Mientras cumplía con su deber como comunista en la ciudad de Guantánamo, el 7 de febrero fue detenido por policías batistianos. Desde ese momento, fue sometido a largos interrogatorios para que denunciara el paradero de los demás miembros del PSP y otros luchadores clandestinos en Oriente. Ante el silencio del dirigente revolucionario y popular, pasaron a las más atroces torturas.

Más tarde, lo trasladaron al apartado cuartelito de Río Frío, entre Guantánamo y La Maya. Las torturas continuaron hasta que lo asesinaron el 13 de ese mes.

Para ocultar el crimen, enterraron su cuerpo al fondo de la guarida batistiana. Ante las preguntas de las autoridades civiles de Guantánamo y los familiares sobre su paradero, simplemente contestaban que después de hacerle algunas preguntas lo habían dejado en libertad.

Sin embargo, tras el triunfo de la Revolución, su cadáver apareció en el cuartel de Río Frío, convertido en uno de los tantos cementerios de la tiranía.

El nombre de Paquito Rosales el pueblo lo venera con respeto y admiración, porque mantuvo siempre en alto la Bandera de la patria, la justicia y la libertad. El poeta Manuel Navarro Luna le consagró versos excelsos: “En las grandes victorias del pueblo está tu nombre/ Con que el pueblo marcha a mayores conquistas”.

ANEXOS

Un hombre consecuente con su pensamiento socialista

